RESEÑA 1993

NUM 245, pp 8

UN TRANVÍA LLAMADO DESEO

REPARTO INADECUADO

ABEL FOLK / NATALIA DICENTA
FOTO: CHICHO

El **teatro Bellas Artes** parece haber-se especializado en clásicos del teatro del XX. Esta opción, interesante, sin duda, suele llevar consigo una dosis mayor de riesgo, porque el público sue
-

le tener en su recuerdo imágenes de montajes anteriores con las que esta
-
blece comparaciones. Esto es lo que ocurre con
Un tranv
D
a llamado Deseo
, de
Tennesee Williams
, un texto muy conocido, sobre todo a través de la célebre versión cinematográfica. Abordar el montaje de una pieza de estas características constituye un ver
-
dadero reto, porque obliga a alcanzar unos niveles de calidad ciertamente elevados, cotas de las que desgracia
-
damente está muy lejos el montaje de
Tamayo
.

Las piezas del dramaturgo america-no nos introducen en un mundo inquietante, difícil, plagado de símbolos y de referencias autobiográficas más o menos encubiertas, lleno de tensiones reprimidas que estallan en algunos momentos, y de alusiones que mani
-
fiestan una compleja y turbulenta vida interior de los personajes.

Blanche Dubois, que protagoniza la obra, es un personaje tópico de **Willia ms** y

no resulta difícil establecer paralelismo entre ella y los personajes de otras piezas del dramaturgo. Es un ser contradictorio que representa un cierto anhelo de amor y de pureza que en un momento dado se vio frustrado. Ese desengaño la degrada moral y psíquicamente y se convierte en una mujer patçetica que, a su pesar, ensucia y envilece cuanto toca. Incapaz ella misma de dominar sus propios instin
-
tos, se ve apresada en una red viscosa que hace de ella un ser desgraciado y corruptor a la vez.

Para lnterpretar a este personaje se requieren una gran riqueza de mati-ces, un dominio meticuloso de los recursos expresivos, un sentido de la contención y, a la vez, una capacidad de sugerir y una fuerza interior inusual. Sin embargo, la labor actor al de quie
-
nes han encarnado esta versión de
Un tranvia llamado Deseo
resulta desdibu
-
jada, elemental y en algunos casos des
-
cuidada.

Es posible que buena parte de esta responsabilidad le corresponda a la dirección, que no ha escogido el repar-to adecuado ni ha acertado en la concepción de los personajes, pues actrices como
Natalia Dicenta
o Ana

Marzoa
, por no citar sino dos ejemplos, han realizado en otras ocasiones trabajos dignos de estima. En este espectáculo, la primera de ellas están por debajo de sus posibilidades interpretativas y la segunda, que encarna al personaje de
Blanche Dubois
, cae con frecuencia en un innecesario amaneramiento expre
-
sivo y en los momentos de mayor ten
-
sión de la pieza, el papel desborda sus capacidades actorales y recurre al grito o al llanto como formas mostren
-
cas e indiferenciadas de sugerir pate
-
tismo.

La concepción del ***Stanley Kowalski*** que interpreta **Abel Folk**, también es insuficiente. No se trata de un tipo gro
-
sero y violento, sin más. En su personaje se sugieren otros matices que habría que tener en cuenta y sin los que no se entendería, por ejemplo, que Ste
-
lla estuviera incondicional y apasiona
-
damente enamorada de él.

La mujer mejicana que vende flores para los muertos, uno de los símbolos más inquietantes y hermosos de la pie-za, ha sido tratada de una manera casi grotesca y convertida poco menos que en un efecto de película de ciencia ficción. Todo ello proporciona a la función una elementalidad que se aleja por completo del pantanoso pero estreme
-
cedor universo de
Tennessee
.

A todo ello hay que añadir la falta de ritmo, factor al que contribuyen unas transiciones inadecuadas que se hacen eternas y una ausencia de sen-tido del tempo de las situaciones y de los diálogos.

El descuido alcanza también a la ilu-minación, a los efectos sonoros y a la música. No sólo falta en su empleo el mínimo de imaginación y de persona
-
lidad que cabría esperar en un equipo profesional con la experiencia de
Tamayo
y del
Bellas Artes
, sino que lla
-
man la atención la brusquedad en los cambios, la ausencia de matices en su uso, lo típico de los recursos emplea
-
dos, las lagunas o los desajustes a la hora de sugerir determinados ambien
-

tes, etc. Un ejemplo puede ilustrar la naturaleza de estos descuidos: en un momento dado suena con fuerza el rui
-
do del tranvía, pero no vuelve a escu
-
charse a lo largo de la obra, como si el motivo hubiera quedado olvidado.

Título: *Un tranvía llamado Deseo.*

Autor: *Tennessee Williams.*

Versión: *Enrique Llove\.*

Dirección: *José Tamayo.*

Escenografía: *Gil Parrando.*

Vestuario: *Pedro Moreno.*

Intérpre - tes: *Abel Folk, Natalia D Esp*

Estreno en Madrid: *Teatro Bellas Artes, 30-IX-1993.*

FOTO: CHICHO

Más información

Eduardo Pérez – Rasilla
Copyright©pérezrasilla

Teatro Bellas Artes

Aforo:455.

Marqués de Casa Riera, 2.

28014 - Madrid

Zona: Centro.

Tel.:91 532 44 37/38.

Metro: Banco de España.

Parking: Las Cortes y Sevilla